

Daniel 5



Grandes cambios en Babilonia



Cuando hacía más de sesenta años que Daniel había sido llevado cautivo, hubo grandes cambios en Babilonia. Nabucodonosor había muerto, y Babilonia había pasado a ser gobernada por sucesores imprudentes; y el resultado era una disolución gradual pero segura. Nabodino, el rey actual, era un gobernador débil, y había dejado a cargo de Belsasar, su hijo mayor, el gobierno de la ciudad de Babilonia, nombrándolo co-regente.

Grandes cambios en Babilonia



Cuando hacía más de sesenta años que Daniel había sido llevado cautivo, hubo grandes cambios en Babilonia. Nabucodonosor había muerto, y Babilonia había pasado a ser gobernada por sucesores imprudentes; y el resultado era una disolución gradual pero segura. Nabodino, el rey actual, era un gobernador débil, y había dejado a cargo de Belsasar, su hijo mayor, el gobierno de la ciudad de Babilonia, nombrándolo co-regente.

Belsasar nieto de Nabucodonosor



Desde joven compartió la autoridad real. Se gloriaba en su poder, y ensalzó su corazón contra el Dios del cielo. Sabía que, por decreto divino, su abuelo había sido desterrado de la sociedad de los hombres; y de su conversión y curación milagrosa. Pero Belsasar dejó que el amor por los placeres y la glorificación propia borrasen las lecciones que nunca debiera haber olvidado. Malgastó las oportunidades que se le habían concedido misericordiosamente, y no aprovechó los medios que tenía a su alcance para conocer mejor la verdad. Fue insensato y débil.

Grandes cambios en Babilonia



Cuando hacía más de sesenta años que Daniel había sido llevado cautivo, hubo grandes cambios en Babilonia. Nabucodonosor había muerto, y Babilonia había pasado a ser gobernada por sucesores imprudentes; y el resultado era una disolución gradual pero segura. Nabodino, el rey actual, era un gobernador débil, y había dejado a cargo de Belsasar, su hijo mayor, el gobierno de la ciudad de Babilonia, nombrándolo co-regente.

Belsasar nieto de Nabucodonosor



Desde joven compartió la autoridad real. Se gloriaba en su poder, y ensalzó su corazón contra el Dios del cielo. Sabía que, por decreto divino, su abuelo había sido desterrado de la sociedad de los hombres; y de su conversión y curación milagrosa. Pero Belsasar dejó que el amor por los placeres y la glorificación propia borrasen las lecciones que nunca debiera haber olvidado. Malgastó las oportunidades que se le habían concedido misericordiosamente, y no aprovechó los medios que tenía a su alcance para conocer mejor la verdad. Fue insensato y débil.

Babilonia sitiada



En el año 539 a. C. Babilonia fue sitiada por Ciro, sobrino de Darío el Medo y general de los ejércitos combinados de medos y persas. Con sus macizas murallas y sus puertas de bronce, protegida por el río Éufrates, y abastecida con abundantes provisiones, Babilonia parecía una fortaleza inexpugnable. Ciro desvió el curso del río para poder acceder a la ciudad por su lecho seco, y conquistarla.

Grandes cambios en Babilonia



Cuando hacía más de sesenta años que Daniel había sido llevado cautivo, hubo grandes cambios en Babilonia. Nabucodonosor había muerto, y Babilonia había pasado a ser gobernada por sucesores imprudentes; y el resultado era una disolución gradual pero segura. Nabodino, el rey actual, era un gobernador débil, y había dejado a cargo de Belsasar, su hijo mayor, el gobierno de la ciudad de Babilonia, nombrándolo co-regente.

Belsasar nieto de Nabucodonosor



Desde joven compartió la autoridad real. Se gloriaba en su poder, y ensalzó su corazón contra el Dios del cielo. Sabía que, por decreto divino, su abuelo había sido desterrado de la sociedad de los hombres; y de su conversión y curación milagrosa. Pero Belsasar dejó que el amor por los placeres y la glorificación propia borrasen las lecciones que nunca debiera haber olvidado. Malgastó las oportunidades que se le habían concedido misericordiosamente, y no aprovechó los medios que tenía a su alcance para conocer mejor la verdad. Fue insensato y débil.

Babilonia sitiada



En el año 539 a. C. Babilonia fue sitiada por Ciro, sobrino de Darío el Medo y general de los ejércitos combinados de medos y persas. Con sus macizas murallas y sus puertas de bronce, protegida por el río Éufrates, y abastecida con abundantes provisiones, Babilonia parecía una fortaleza inexpugnable. Ciro desvió el curso del río para poder acceder a la ciudad por su lecho seco, y conquistarla.

Un gran banquete



Belsasar, en su orgullo y arrogancia, se sentía seguro en Babilonia, y dedicaba su tiempo a la alegría y las orgías. Esa noche, celebró un gran banquete. Todos los atractivos ofrecidos por la riqueza y el poder aumentaban el esplendor de la escena. Entre los huéspedes que asistían al banquete real había hermosas mujeres que desplegaban sus encantos, hombres de genio y educación, príncipes y estadistas. Todos bebían vino como agua, y bajo su influencia enloquecedora se entregaban a la orgía.

Grandes cambios en Babilonia



Cuando hacía más de sesenta años que Daniel había sido llevado cautivo, hubo grandes cambios en Babilonia. Nabucodonosor había muerto, y Babilonia había pasado a ser gobernada por sucesores imprudentes; y el resultado era una disolución gradual pero segura. Nabodino, el rey actual, era un gobernador débil, y había dejado a cargo de Belsasar, su hijo mayor, el gobierno de la ciudad de Babilonia, nombrándolo co-regente.

Belsasar nieto de Nabucodonosor



Desde joven compartió la autoridad real. Se gloriaba en su poder, y ensalzó su corazón contra el Dios del cielo. Sabía que, por decreto divino, su abuelo había sido desterrado de la sociedad de los hombres; y de su conversión y curación milagrosa. Pero Belsasar dejó que el amor por los placeres y la glorificación propia borrasen las lecciones que nunca debiera haber olvidado. Malgastó las oportunidades que se le habían concedido misericordiosamente, y no aprovechó los medios que tenía a su alcance para conocer mejor la verdad. Fue insensato y débil.

Babilonia sitiada



En el año 539 a. C. Babilonia fue sitiada por Ciro, sobrino de Darío el Medo y general de los ejércitos combinados de medos y persas. Con sus macizas murallas y sus puertas de bronce, protegida por el río Éufrates, y abastecida con abundantes provisiones, Babilonia parecía una fortaleza inexpugnable. Ciro desvió el curso del río para poder acceder a la ciudad por su lecho seco, y conquistarla.

Un gran banquete



Belsasar, en su orgullo y arrogancia, se sentía seguro en Babilonia, y dedicaba su tiempo a la alegría y las orgías. Esa noche, celebró un gran banquete. Todos los atractivos ofrecidos por la riqueza y el poder aumentaban el esplendor de la escena. Entre los huéspedes que asistían al banquete real había hermosas mujeres que desplegaban sus encantos, hombres de genio y educación, príncipes y estadistas. Todos bebían vino como agua, y bajo su influencia enloquecedora se entregaban a la orgía.

La mano



Embragados, y desatadas las pasiones inferiores, el rey ordenó que trajesen los vasos de oro y plata que Nabucodonosor había traído de Jerusalén. El rey quería probar que nada era demasiado sagrado para sus manos. Bebieron y alabaron a sus dioses. Pronto el Huésped no invitado hizo sentir su presencia. Una mano trazó en las paredes del palacio, con caracteres que resplandecían como fuego, palabras desconocidas pero que eran un presagio de condenación.

Grandes cambios en Babilonia



Cuando hacía más de sesenta años que Daniel había sido llevado cautivo, hubo grandes cambios en Babilonia. Nabucodonosor había muerto, y Babilonia había pasado a ser gobernada por sucesores imprudentes; y el resultado era una disolución gradual pero segura. Nabodino, el rey actual, era un gobernador débil, y había dejado a cargo de Belsasar, su hijo mayor, el gobierno de la ciudad de Babilonia, nombrándolo co-regente.

Belsasar nieto de Nabucodonosor



Desde joven compartió la autoridad real. Se gloriaba en su poder, y ensalzó su corazón contra el Dios del cielo. Sabía que, por decreto divino, su abuelo había sido desterrado de la sociedad de los hombres; y de su conversión y curación milagrosa. Pero Belsasar dejó que el amor por los placeres y la glorificación propia borrasen las lecciones que nunca debiera haber olvidado. Malgastó las oportunidades que se le habían concedido misericordiosamente, y no aprovechó los medios que tenía a su alcance para conocer mejor la verdad. Fue insensato y débil.

Babilonia sitiada



En el año 539 a. C. Babilonia fue sitiada por Ciro, sobrino de Darío el Medo y general de los ejércitos combinados de medos y persas. Con sus macizas murallas y sus puertas de bronce, protegida por el río Éufrates, y abastecida con abundantes provisiones, Babilonia parecía una fortaleza inexpugnable. Ciro desvió el curso del río para poder acceder a la ciudad por su lecho seco, y conquistarla.

Un gran banquete



Belsasar, en su orgullo y arrogancia, se sentía seguro en Babilonia, y dedicaba su tiempo a la alegría y las orgías. Esa noche, celebró un gran banquete. Todos los atractivos ofrecidos por la riqueza y el poder aumentaban el esplendor de la escena. Entre los huéspedes que asistían al banquete real había hermosas mujeres que desplegaban sus encantos, hombres de genio y educación, príncipes y estadistas. Todos bebían vino como agua, y bajo su influencia enloquecedora se entregaban a la orgía.

La mano



Embragados, y desatadas las pasiones inferiores, el rey ordenó que trajesen los vasos de oro y plata que Nabucodonosor había traído de Jerusalén. El rey quería probar que nada era demasiado sagrado para sus manos. Bebieron y alabaron a sus dioses. Pronto el Huésped no invitado hizo sentir su presencia. Una mano trazó en las paredes del palacio, con caracteres que resplandecían como fuego, palabras desconocidas pero que eran un presagio de condenación.

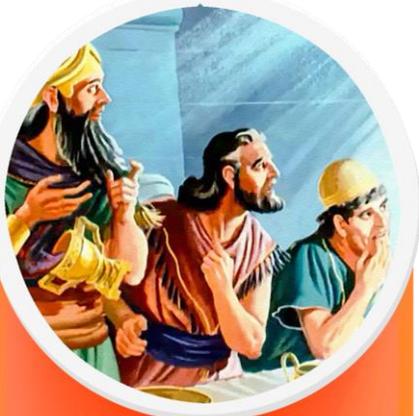


meme meme tebel uparsin





El silencio fue total. Hombres y mujeres, dominados por un terrible miedo, miraban cómo la mano trazaba lentamente los caracteres misteriosos. Desfilaron ante sus ojos los actos de su vida impía; les pareció estar ante el tribunal del Dios eterno, cuyo poder acababan de desafiar. Sus rostros estaban pálidos y se oían gritos de miedo. Cuando Dios infunde miedo en los hombres, no pueden ocultar la intensidad de su terror.



El silencio fue total. Hombres y mujeres, dominados por un terrible miedo, miraban cómo la mano trazaba lentamente los caracteres misteriosos. Desfilaron ante sus ojos los actos de su vida impía; les pareció estar ante el tribunal del Dios eterno, cuyo poder acababan de desafiar. Sus rostros estaban pálidos y se oían gritos de miedo. Cuando Dios infunde miedo en los hombres, no pueden ocultar la intensidad de su terror.



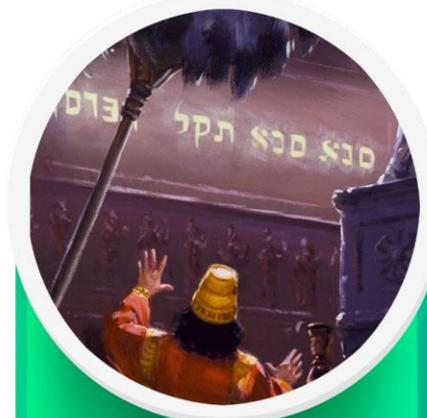
Belsasar era el más aterrorizado de todos. Él era el responsable de la rebelión contra Dios que culminó esa noche. En presencia del Vigía invisible, cuyo poder había sido desafiado y cuyo nombre había sido blasfemado, el rey se quedó paralizado de miedo. Su conciencia se despertó y sus rodillas daban una con la otra. Ahora comprendía que le tocaba dar cuenta de la mayordomía que le había sido confiada, y que no tenía excusa alguna.



El silencio fue total. Hombres y mujeres, dominados por un terrible miedo, miraban cómo la mano trazaba lentamente los caracteres misteriosos. Desfilaron ante sus ojos los actos de su vida impía; les pareció estar ante el tribunal del Dios eterno, cuyo poder acababan de desafiar. Sus rostros estaban pálidos y se oían gritos de miedo. Cuando Dios infunde miedo en los hombres, no pueden ocultar la intensidad de su terror.



Belsasar era el más aterrorizado de todos. Él era el responsable de la rebelión contra Dios que culminó esa noche. En presencia del Vigía invisible, cuyo poder había sido desafiado y cuyo nombre había sido blasfemado, el rey se quedó paralizado de miedo. Su conciencia se despertó y sus rodillas daban una con la otra. Ahora comprendía que le tocaba dar cuenta de la mayordomía que le había sido confiada, y que no tenía excusa alguna.



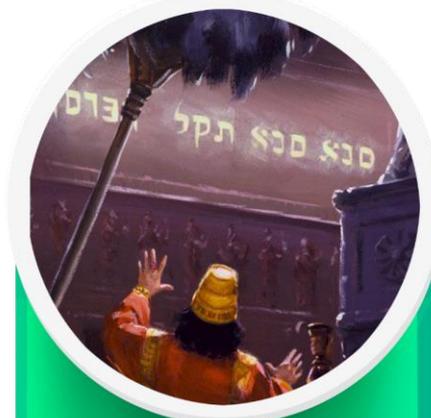
En vano trataron el rey y sus acompañantes de leer las letras ardientes. Desesperado, se volvió hacia los sabios de su reino en busca de ayuda. Con un grito frenético invitó a los "magos" a que leyesen e interpretasen la escritura. Prometió vestido de púrpura, un collar de oro a su cuello; y ser tercero en el reino. Pero de nada valió la súplica y el ofrecimiento de ricas recompensas. Les era imposible leer los caracteres misteriosos.



El silencio fue total. Hombres y mujeres, dominados por un terrible miedo, miraban cómo la mano trazaba lentamente los caracteres misteriosos. Desfilaron ante sus ojos los actos de su vida impía; les pareció estar ante el tribunal del Dios eterno, cuyo poder acababan de desafiar. Sus rostros estaban pálidos y se oían gritos de miedo. Cuando Dios infunde miedo en los hombres, no pueden ocultar la intensidad de su terror.



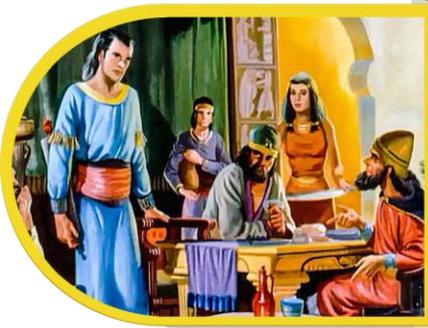
Belsasar era el más aterrorizado de todos. Él era el responsable de la rebelión contra Dios que culminó esa noche. En presencia del Vigía invisible, cuyo poder había sido desafiado y cuyo nombre había sido blasfemado, el rey se quedó paralizado de miedo. Su conciencia se despertó y sus rodillas daban una con la otra. Ahora comprendía que le tocaba dar cuenta de la mayordomía que le había sido confiada, y que no tenía excusa alguna.



En vano trataron el rey y sus acompañantes de leer las letras ardientes. Desesperado, se volvió hacia los sabios de su reino en busca de ayuda. Con un grito frenético invitó a los "magos" a que leyesen e interpretasen la escritura. Prometió vestido de púrpura, un collar de oro a su cuello; y ser tercero en el reino. Pero de nada valió la súplica y el ofrecimiento de ricas recompensas. Les era imposible leer los caracteres misteriosos.



Entonces la reina madre, entrando en la sala, le recordó: "Hay un hombre en el cual mora el espíritu de los dioses santos, y en los días de tu padre se halló en él luz e inteligencia y sabiduría, como sabiduría de los dioses. Nabucodonosor lo puso por jefe de los sabios, pues fue hallado en él mayor espíritu y ciencia y entendimiento, para interpretar sueños y descifrar enigmas y resolver dudas. Llama a Daniel, y él te dará la interpretación".



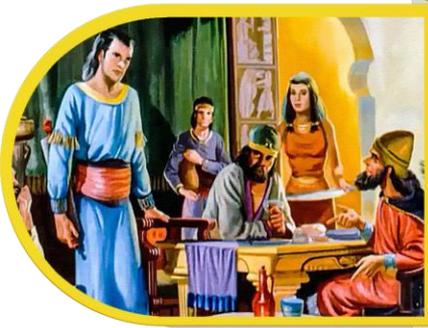
Daniel fue traído delante del rey. Haciendo un esfuerzo para recobrar la serenidad, Belsasar le dijo a Daniel lo que había oído de él. Le contó que ningún sabio había podido interpretar la escritura en la pared y le ofreció ser vestido de púrpura, un collar de oro, y ser el tercero en el reino.



Daniel fue traído delante del rey. Haciendo un esfuerzo para recobrar la serenidad, Belsasar le dijo a Daniel lo que había oído de él. Le contó que ningún sabio había podido interpretar la escritura en la pared y le ofreció ser vestido de púrpura, un collar de oro, y ser el tercero en el reino.



Ante aquella muchedumbre aterrorizada, estaba Daniel en pie, con la tranquila dignidad de un siervo del Altísimo, para hablar palabras de condenación. Dijo entonces: "Tus dones sean para ti, y tus presentes dalos a otro. La escritura yo la leeré al rey, y le mostraré la declaración" .



Daniel fue traído delante del rey. Haciendo un esfuerzo para recobrar la serenidad, Belsasar le dijo a Daniel lo que había oído de él. Le contó que ningún sabio había podido interpretar la escritura en la pared y le ofreció ser vestido de púrpura, un collar de oro, y ser el tercero en el reino.



Ante aquella muchedumbre aterrorizada, estaba Daniel en pie, con la tranquila dignidad de un siervo del Altísimo, para hablar palabras de condenación. Dijo entonces: "Tus dones sean para ti, y tus presentes dalos a otro. La escritura yo la leeré al rey, y le mostraré la declaración" .



Primero le dijo a Belsasar que no había aprendido las lecciones de humildad que podrían haberle salvado. Le recordó algo que él sabía muy bien: el pecado de Nabucodonosor, el castigo divino que mereció su orgullo y de su posterior alabanza al Dios de Israel. Después, en palabras audaces y enfáticas, reprendió a Belsasar por su gran impiedad.

01

*No has
humillado
tu corazón*

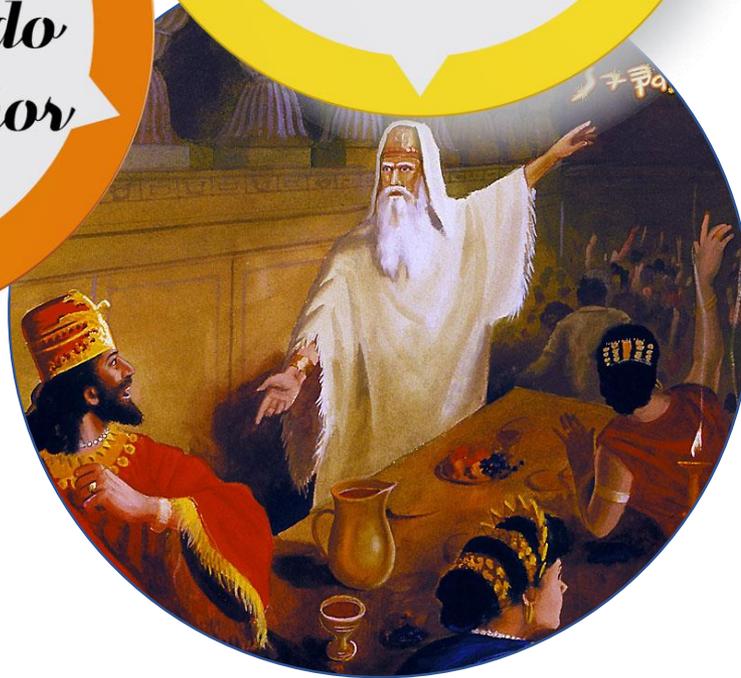


01

*No has
humillado
tu corazón*

02

*Te has
ensoberbecido
contra el Señor
del cielo*



01

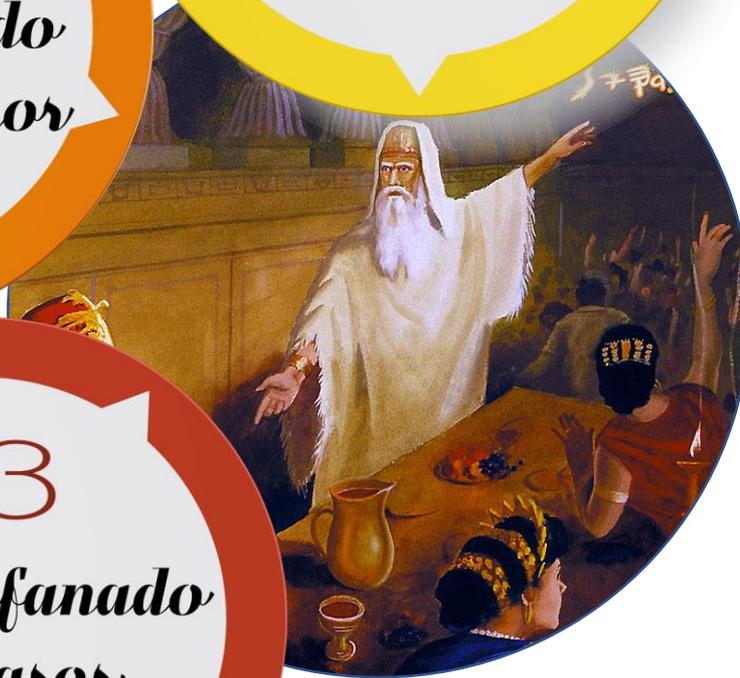
*No has
humillado
tu corazón*

02

*Te has
ensoberbecido
contra el Señor
del cielo*

03

*Has profanado
los vasos
sagrados*



01

*No has
humillado
tu corazón*

02

*Te has
ensoberbecido
contra el Señor
del cielo*

03

*Has profanado
los vasos
sagrados*

04

*Diste alabanza
a dioses de
plata y oro*



01

*No has
humillado
tu corazón*

02

*Te has
ensoberbecido
contra el Señor
del cielo*

05

*No honraste al
Dios del que
depende tu
vida*

03

*Has profanado
los vasos
sagrados*

04

*Diste alabanza
a dioses de
plata y oro*





**Contó Dios
tu reino,
y le ha puesto fin.**



**Contó Dios
tu reino,
y le ha puesto fin.**

**Pesado has sido
en balanza,
y fuiste hallado falto.**



**Contó Dios
tu reino,
y le ha puesto fin.**



**Pesado has sido
en balanza,
y fuiste hallado falto.**



**Tu reino ha sido roto,
y dado a los medos
y a los persas.**



Mandó Belsasar vestir a Daniel de púrpura, y poner en su cuello un collar de oro, y proclamar que él era el tercer señor del reino.



Mandó Belsasar vestir a Daniel de púrpura, y poner en su cuello un collar de oro, y proclamar que él era el tercer señor del reino.

A causa de la perversidad de Babilonia, Dios vió necesario ejecutar los juicios dictaminados sobre ella. Esa misma noche fue muerto Belsasar y acabo su reino.





Mandó Belsasar vestir a Daniel de púrpura, y poner en su cuello un collar de oro, y proclamar que él era el tercer señor del reino.

A causa de la perversidad de Babilonia, Dios vió necesario ejecutar los juicios dictaminados sobre ella. Esa misma noche fue muerto Belsasar y acabo su reino.



Los medos y persas, habiendo desviado el curso del Eufrates, penetraron en el corazón de la ciudad desprevenida. Así, el ejército de Ciro tomó Babilonia.

Hay lecciones que aprender,
advertencias que hay que tomar
en cuenta, oportunidades para
conocer al verdadero Dios y
obedecerle. Prestales atención.

Grandes cambios en Babilonia



Cuando había más de sesenta años que Daniel había sido llevado cautivo, hubo grandes cambios en Babilonia. Nabucodonosor había muerto, y Babilonia había pasado a ser gobernada por sucesores imprudentes; y el resultado era una disolución gradual, pero segura. Nabodino, el rey actual, era un gobernador débil, y había dejado a cargo de Belsasar, su hijo mayor, el gobierno de la ciudad de Babilonia, nombrándolo co-regente.

Daniel 5

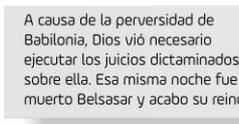


Los medos y persas, habiendo desviado el curso del Eufrates, penetraron en el corazón de la ciudad desprevenida. Así, el ejército de Ciro tomó Babilonia.

Belsasar nieto de Nabucodonosor



Desde joven compartió la autoridad real. Se gloriaba en su poder, y ensalzó su corazón contra el Dios del cielo. Sabía que, por decreto divino, su abuelo había sido desterrado de la sociedad de los hombres; y de su conversión y curación milagrosa. Pero Belsasar dejó que el amor por los placeres y la glorificación propia borrasen las lecciones que nunca debiera haber olvidado. Malgastó las oportunidades que se le habían concedido misericordiosamente, y no aprovechó los medios que tenía a su alcance para conocer mejor la verdad. Fue insensato y débil.



A causa de la perversidad de Babilonia, Dios vió necesario ejecutar los juicios dictaminados sobre ella. Esa misma noche fue muerto Belsasar y acabo su reino.

Babilonia sitiada



En el año 539 a. C. Babilonia fue sitiada por Ciro, sobrino de Dario el Medo y general de los ejércitos combinados de medos y persas. Con sus macizas murallas y sus puertas de bronce, protegida por el río Eufrates, y abastecida con abundantes provisiones, Babilonia parecía una fortaleza inexpugnable. Ciro desvió el curso del río para poder acceder a la ciudad por su lecho seco, y conquistarla.



Mandó Belsasar vestir a Daniel de púrpura, y poner en su cuello un collar de oro, y proclamar que él era el tercer señor del reino.

Un gran banquete

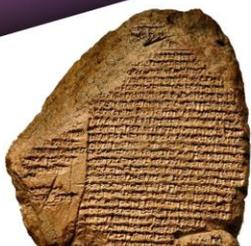


Belsasar, en su orgullo y arrogancia, se sentía seguro en Babilonia, y dedicaba su tiempo a la alegría y las orgías. Esa noche, celebró un gran banquete. Todos los atractivos ofrecidos por la riqueza y el poder aumentaban el esplendor de la escena. Entre los huéspedes que asistían al banquete real había hermosas mujeres que desplegaban sus encantos, hombres de genio y educación, príncipes y estadistas. Todos bebían vino como agua, y bajo su influencia enloquecedora se entregaban a la orgía.

La mano



Embragados, y desatadas las pasiones inferiores, el rey ordenó que trajesen los vasos de oro y plata que Nabucodonosor había traído de Jerusalén. El rey quería probar que nada era demasiado sagrado para sus manos. Bebieron y alabaron a sus dioses. Pronto el Huésped no invitado hizo sentir su presencia. Una mano trazó en las paredes del palacio, con caracteres que resplandecían como fuego, palabras desconocidas pero que eran un presagio de condenación.



Contó Dios tu reino, y le ha puesto fin.



Pesado has sido en balanza, y fuiste hallado falto.



Tu reino ha sido roto, y dado a los medos y a los persas.



El silencio fue total. Hombres y mujeres, dominados por un terrible miedo, miraban cómo la mano trazaba lentamente los caracteres misteriosos. Desfilaron ante sus ojos los actos de su vida impía, les pareció estar ante el tribunal del Dios eterno, cuyo poder acababan de desafiar. Sus rostros estaban pálidos y se oían gritos de miedo. Cuando Dios infunde miedo en los hombres, no pueden ocultar la intensidad de su terror.



Belsasar era el más aterrorizado de todos. Él era el responsable de la rebelión contra Dios que culminó esa noche. En presencia del Vigia invisible, cuyo poder había sido desafiado y cuyo nombre había sido blasfemado, el rey se quedó paralizado de miedo. Su conciencia se despertó y sus rodillas daban una con la otra. Ahora comprendía que le tocaba dar cuenta de la mayordomía que le había sido confiada, y que no tenía excusa alguna.



En vano trataron el rey y sus acompañantes de leer las letras ardientes. Desesperado, se volvió hacia los sabios de su reino en busca de ayuda. Con un grito frenético invitó a los "magos" a que leyesen e interpretasen la escritura. Prometió vestido de púrpura, un collar de oro a su cuello; y ser tercero en el reino. Pero de nada valió la súplica y el ofrecimiento de ricas recompensas. Les era imposible leer los caracteres misteriosos.



Entonces la reina madre, entrando en la sala, le recordó: "Hay un hombre en el cual mora el espíritu de los dioses santos, y en los días de tu padre se halló en él luz e inteligencia y sabiduría, como sabiduría de los dioses. Nabucodonosor lo puso por jefe de los sabios, pues fue hallado en él mayor espíritu y ciencia y entendimiento, para interpretar sueños y descifrar enigmas y resolver dudas. Llama a Daniel, y él te dará la interpretación".



Primero le dijo a Belsasar que no había aprendido las lecciones de humildad que podrían haberle salvado. Le recordó algo que él sabía muy bien: el pecado de Nabucodonosor, el castigo divino que mereció su orgullo y de su posterior alabanza al Dios de Israel. Después, en palabras audaces y enfáticas, reprendió a Belsasar por su gran impiedad.



Ante aquella muchedumbre aterrorizada, estaba Daniel en pie, con la tranquila dignidad de un siervo del Altísimo, para hablar palabras de condenación. Dijo entonces: "Tus dones sean para ti, y tus presentes dalos a otro. La escritura yo la leeré al rey, y le mostraré la declaración".



Daniel fue traído delante del rey. Haciendo un esfuerzo para recobrar la serenidad, Belsasar le dijo a Daniel lo que había oído de él. Le contó que ningún sabio había podido interpretar la escritura en la pared y le ofreció ser vestido de púrpura, un collar de oro, y ser el tercero en el reino.



Hay lecciones que aprender, advertencias que hay que tomar en cuenta, oportunidades para conocer al verdadero Dios y obedecerle. Prestales atención.